La entidad sionista nunca estuvo preparada para una guerra de desgaste

ROBERT INLAKESH :: 28/08/2024

Desde el comienzo el problema fue que los sucesivos regímenes sionistas no lograron exterminar y limpiar étnicamente a todos los palestinos, ni pudieron matar la causa

Este 22 de agosto, el general de brigada israelí Yitzhak Brik escribió un artículo para el diario *Haaretz*, en el que predijo el colapso del régimen sionista dentro de un año si la guerra continúa. Ahora que se hace evidente que la entidad ocupante se encuentra en una crisis existencial, que algunos funcionarios israelíes reconocen, es importante examinar las cuestiones subyacentes que han hecho que esta situación sea inevitable.

La entidad sionista había vendido al mundo la idea de que era el régimen militar más poderoso de Asia occidental, se jactaba de una supremacía innegable en sus capacidades armamentísticas y sus raíces parecían ser inquebrantables. Sin embargo, como dijo el secretario general del Hizbullah Seyyed Hassan Nasrallah, en 2006 (cuando la organización libanesa derrotó al ejército israelí): la entidad sionista es como una tela de araña.

Observemos casi todas las guerras en las que ha estado involucrada, o bien tuvieron lugar brevemente dentro de las fronteras de la Palestina ocupada u ocurrieron en países vecinos, con la excepción de 1948. Incluso los brutales ataques contra Gaza en 2008/9, 2012 y 2014 se redujeron a un intercambio de disparos relativamente limitado en el que ninguno de los bandos se vio obligado a comprometer todo lo que tenía en la batalla.

La realidad es que los israelíes se habían preparado con las capacidades armamentísticas para pulverizar naciones enteras y la tecnología para hacer frente a amenazas limitadas de proyectiles, mientras se jactaban de un ejército que, combinado con soldados reservistas, podía ascender a una fuerza de más de 500 mil personas. Sobre el papel, armado con un arsenal nuclear, el régimen sionista era capaz de disuadir en cierta medida a su oposición e incluso atrajo a colaboradores de todo el mundo árabe y musulmán que se sentían subyugados por sus poderes materiales e influencia.

Derrota inevitable

El régimen sionista debe entenderse en su contexto adecuado. Emergió como un movimiento colonialista, liderado por judíos irreligiosos de Europa que buscaban replicar la experiencia de otros europeos perseguidos o económicamente desfavorecidos, y como respuesta a la "cuestión judía".

Sin entrar en demasiados detalles, históricamente los europeos habían atacado, matado, limpiado étnicamente y aniquilado a franjas enteras de poblaciones que no estaban de acuerdo con sus creencias religiosas dominantes o marcadores culturales / étnicos de identificación. Uno de los métodos de escape para algunos de esos pueblos perseguidos o aquellos que estaban económicamente desfavorecidos, era viajar a las colonias de las

naciones dominantes. Si tomamos el ejemplo británico, aquellos a los que no les había ido tan bien en su país de origen tuvieron la oportunidad de trasladarse a la India o a lo que entonces era Birmania, por ejemplo, ganándose pequeñas fortunas para disfrutar.

En un entorno así, en el que la colonización no era una mala palabra, sino la norma, la idea ir a una tierra ocupada para establecer una nueva vida e incluso formar un Estado no estaba nada mal vista. De hecho, si echamos un vistazo a la historia temprana del sionismo, fue el emperador francés Napoleón Bonaparte quien, para empezar, recomendó un Estado judío en Palestina. Napoleón fue también el hombre al que se le atribuye el nacimiento del nacionalismo.

Así que, para los primeros sionistas, la idea de irse a otro país para establecer un Estado para su grupo minoritario europeo era una de las muchas opciones obvias que se presentaban. En la época de Theodore Herzl y otras figuras fundamentales dentro del movimiento sionista eran los días de la pseudo-ciencia racial y de la filología orientalista, cuando una perniciosa doctrina etno-supremacista darwiniana prevalecía tanto que simplemente se aceptaba como un "hecho" que los no europeos eran seres inferiores.

Dicho esto, los habitantes nativos de Palestina no estaban exentos de este racismo y, por lo tanto, matar, ocupar, expulsar e imponerles formas de gobierno recién inventadas no se consideraba un problema real. En esta época, también había un pequeño segmento de judíos de Europa que había logrado amasar una gran riqueza económica y era beneficiario del sistema capitalista. La familia Rothschild y otros decidieron que la visión de Herzl para el pueblo judío, de colonizar una nación extranjera y crear una nueva nacionalidad, era el mejor camino a seguir.

Por supuesto, había judíos europeos que no apoyaban esta idea, entre ellos se destacaban íconos marxistas como Vladimir Lenin, quien argumentó que el pueblo judío no debía venderse al antisemitismo prevaleciente en Europa que tenía la intención de pintar a los judíos como un otro extranjero. Sin embargo, evidentemente, estas voces no terminaron de ganar el debate sobre cómo responder a la cuestión judía.

Entre tanto, el proyecto de colonos sionistas avanzó a toda máquina con su objetivo previsto de apoderarse de Palestina. Al hacerlo, buscó crear "el nuevo judío" cultural, física y lingüísticamente en un Estado que sería exclusivamente para ellos. Al principio, los líderes de este movimiento eran casi en su totalidad seculares y la mayoría de los primeros partidos políticos sionistas eran cuasi-socialistas en su perspectiva.

Pero los sionistas se encontraron con un gran problema: el mundo cambió de repente. Aunque los acontecimientos de la II Guerra Mundial, con el exterminio masivo de los judíos y su traslado a campos de trabajos forzados, habían convencido a la población judía europea en general de que el sionismo estaba justificado, también surgió algo más. A medida que el poder de lo que llamamos el Imperio de Occidente se desplazó de Francia y Gran Bretaña a manos de los EEUU, la era colonial comenzó a caer y las Naciones Unidas estaban estableciendo sus documentos legales fundacionales, sus órganos de regulación internacional, y se estaban formando rápidamente nuevos Estados Nacionales.

Si bien la creación de Israel en 1948, mediante la limpieza étnica de Palestina, ocurrió en un

momento en que la verdad podía ser ocultada y que el crimen contra la humanidad podía ser ignorado, esto fue solo el comienzo para la entidad sionista. El problema al que se enfrentaron a partir de ese momento fue que el pueblo palestino nunca olvidó quiénes eran, ni se rindió ni dejó de resistir, y estaba rodeado de naciones atadas a su causa de autodeterminación a nivel ideológico.

Esta idea de la causa palestina estaba tan arraigada en los corazones de los árabes y musulmanes, no sólo porque muchos de ellos también habían sufrido a manos de los sionistas y/o sus patrocinadores occidentales, sino porque habían logrado trascender el dogmatismo basado en ideologías políticas. La causa palestina nunca tuvo un país específico, pero sobrevivió a través del colapso del nacionalismo árabe socialista de Egipto, todavía estaba viva después de la derrota de los grupos marxistas y nacionalistas, sin ceder ni siquiera después del colapso de la Unión Soviética. No importa cuán graves hayan sido las derrotas militares, ya sea en 1967 o en 1982, la resistencia palestina seguirá tomando diferentes formas.

Los israelíes creían que los Acuerdos de Oslo [1993-1995] serían capaces de callar a los palestinos, que si se les daba una Autoridad Nacional Palestina en los territorios ocupados de 1967, simplemente continuarían robando más tierras silenciosamente y condensando al pueblo palestino en enclaves cada vez más pequeños.

Si bien el público israelí puede haber estado centrado en la cuestión palestina durante algún tiempo, especialmente durante la Segunda Intifada [2000-2005], cuando la resistencia armada llevaría a cabo frecuentes ataques, después de esto el tema se desvanecería hacia la irrelevancia hasta cierto punto. Si se siguen los ciclos electorales de la última década en la entidad sionista y se observan sus debates políticos internos, no se centran en si Palestina se convertirá en un Estado y, si tal cuestión asoma la cabeza, no se considera la cuestión principal para la mayoría de los israelíes.

Sin embargo, lo que estaba sucediendo durante el período posterior a Oslo era en realidad un proceso de podredumbre y decadencia interna para los sionistas. Primero fue el ascenso del Partido Likud de Benjamín Netanyahu, el partido que era visto como el heredero ideológico del movimiento sionista revisionista que se había inspirado en el fascismo italiano. La ideología agresiva que Netanyahu promovió comenzó a apoderarse de las mentes del público israelí, lo que llevó al colapso del otrora poderoso Partido Laborista en las encuestas.

En 2005, con la retirada de los colonos ilegales israelíes de sus asentamientos en Gaza, un nuevo monstruo también comenzaría a formarse y fue ayudado en el camino por Netanyahu. A medida que la sociedad israelí se desplazaba cada vez más hacia la extrema derecha, también se produjo el auge del sionismo religioso encabezado por un movimiento de colonos supremacistas violento y agresivo en Cisjordania.

Este aumento de la religiosidad, combinado con una doctrina política de extrema derecha, finalmente culminó en el actual régimen de coalición que lidera Benjamin Netanyahu. Esto acabó desembocando en el enfrentamiento entre la extrema derecha religiosa y la extrema derecha más laica, que culminó en las protestas callejeras masivas que tuvieron lugar en Tel Aviv y otras ciudades ocupadas hasta octubre de 2023. La rama secular del sionismo de

extrema derecha, a la que muchos llaman liberales, comenzó a chocar con los partidarios de la coalición de Benjamin Netanyahu, acusados de intentar derrocar al poder judicial israelí y judaizar el país.

¿Por qué es importante todo esto?

Desde el comienzo de la entidad sionista, el problema fue que los sionistas no lograron exterminar y limpiar étnicamente a todos los palestinos ni matar la causa. Como admitió el historiador israelí Benny Morris: la idea de la transferencia [limpieza étnica] es "inevitable e inherente al sionismo". Al final, la única respuesta que la entidad sionista tuvo sobre lo que se iba a hacer con el pueblo palestino fue una combinación de exterminio, limpieza étnica y subyugación.

Si bien los israelíes no habían tenido que librar una guerra contra ningún país desde 1973, solo guerras contra movimientos de resistencia, desarrollaron lo que llaman su "capacidad de disuasión" para asestar golpes masivos y concentrados contra movimientos como Hizbullah y Hamas cuando lo consideraron oportuno. Si nos fijamos en los juegos de guerra o ejercicios militares israelíes, en los que se preparan para conflictos con ambos o en algunos casos una guerra de múltiples frentes, siempre se supone que terminará en semanas, o como máximo meses.

Cuando ocurrió lo del 7 de octubre, según el modelo establecido por el régimen, su respuesta fue en muchos sentidos predecible. Utilizaron una potencia de fuego inimaginable para pulverizar las ciudades y los campos de refugiados, asesinaron en masa a civiles, antes de entrar con sus tropas terrestres en vehículos fuertemente blindados, evitando participar en batallas callejeras y dependiendo de su tecnología. Creyeron que esta estrategia medieval de fuerza máxima funcionaría y aquí están, 11 meses después, sin haber logrado ni uno solo de sus objetivos.

Nunca anticiparon que una guerra con la resistencia en Gaza duraría tanto tiempo, al igual que no podrían haber anticipado el bloqueo de Yemen en el Mar Rojo o que Hizbullah dispararía continuamente contra sus posiciones en el norte de la Palestina ocupada.

Sin forma de lograr una victoria plausible, todos los problemas de la Entidad Sionista comenzaron a salir a la superficie.

Los israelíes se han dado cuenta de que no habrá Israel sin la eliminación del pueblo palestino de la ecuación, ya sea que se mire desde una perspectiva demográfica a largo plazo o desde una perspectiva de resistencia implacable.

Luego la sociedad israelí está profundamente dividida en cuanto a cómo creen que debería ser su régimen etnosupremacista y qué sistema legal buscan para él.

Otro problema es que su economía, su sociedad y sus fuerzas armadas no estaban preparadas para una larga guerra de desgaste contra una variedad de frentes: cientos de miles de colonos están desplazados internamente, su industria está muerta en el norte, el puerto de Eilat está en bancarrota, su industria turística está destrozada, se dice que alrededor de un millón de colonos han abandonado el país, 46 mil empresas han quebrado,

los inversores se están retirando, los acuerdos multimillonarios se están abandonando, la inflación se está afianzando, su moneda se está devaluando y la lista continúa.

Pero, ¿qué hay de sus 500 mil poderosos militares? El costo de convocar a las reservas durante tanto tiempo es un problema, pero el mayor es su voluntad de servir y lo agotado que están, además de un entrenamiento ineficiente. Citando el artículo de *Haaretz* escrito por Yitzhak Brik:

"Israel se está hundiendo cada vez más en el barro de Gaza, perdiendo más y más soldados a medida que mueren o resultan heridos, sin ninguna posibilidad de lograr el objetivo principal de la guerra: derrocar a Hamas. El país realmente está galopando hacia el borde de un abismo. Si la guerra de desgaste contra Hamas y Hizbullah continúa, Israel colapsará en no más de un año".

La verdad es que la interacción más auténtica de la ideología sionista está ahora a la vista de todo el mundo: una entidad colonial racista que sólo está en desacuerdo sobre cómo será su etno-régimen exterminacionista y de qué manera se desharán de la población autóctona. Si bien una entidad criminal tan asesina pudo haberse salido con la suya con sus ambiciones hace 100 años, comenzó demasiado tarde y no logró derrotar a los palestinos. Ahora, con armas modernas, los israelíes están tratando de terminar su proyecto sionista, pero en un mundo que no lo acepta y en una era en la que los teléfonos inteligentes nos brindan la capacidad de seguir sus acciones genocidas con actualizaciones minuto a minuto.

No lograron mirar la realidad que los miraba a la cara y, en cambio, se consumieron a sí mismos en su propia sensación de seguridad, creyendo que su codicia no podía conocer límites. La resistencia los conmocionó y ahora el mundo entero puede ver la realidad si así lo desea. Esta guerra de desgaste era inevitable y ya la han perdido.

El público israelí vivía en una serie de delirios, tipos de mundos burbuja que fueron moldeados por su capacidad ilimitada para el autoengaño, donde podían seguir viviendo sus vidas como de costumbre mientras destruían a todo un grupo nacional. En este sentido, personas como el ministro de Seguridad israelí Itamar Ben Gvir, a quien todos llamamos extremista, son en realidad más sobrios que el resto de la sociedad israelí en lo que respecta a la situación en la que viven.

Este tipo de colonos admiten ante el mundo que la única manera de seguir manteniendo sus privilegios en un régimen de Apartheid es continuamente matando y expulsando a personas inocentes, porque la guerra de la entidad sionista nunca fue con Hamas o Hizbullah, es con los palestinos y cualquier otra persona que se atreva a cuestionar su "derecho" a mantener la supremacía a expensas de la población indígena de las tierras que ocupan.

Creer que podían seguir atormentando a los palestinos indefinidamente y que no se haría nada y que podían causar sufrimiento perpetuamente en las naciones que los rodeaban, mientras solo planeaban confrontaciones limitadas que no les costarían mucho, demuestra la pura arrogancia maníaca de la entidad de colonos.

Esto también explica por qué ahora se están comportando de una manera mucho más extrema como sociedad, porque están empezando a darse cuenta de que el mundo anterior

al 7 de octubre nunca regresará y que la única manera de mantener su régimen racista es mediante un conflicto interminable.

Al Mayadeen

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-entidad-sionista-nunca-estuvo